



# EL 19 DE JULIO

por ELISA RUIZ BENITO

A partir de la fecha que encabeza esta crónica, hasta hoy, en que reaparecemos, nuestra ausencia tiene una sola justificación por todos sentida y en todos indeleble: lucha en las calles y fervor en los corazones. De hoy en adelante, cuando nuevos horizontes bañan lo infinito de esperanza, tampoco seremos demasiado extensos al exponeros la trayectoria que deseáramos resplandeciera en estas páginas. ¿Y cómo ser extensos, si cuanto vamos a deciros sobradamente os lo habéis dicho ya todos vosotros, los que siempre exististeis, al colaborar en el Suplemento, vuestro mejor amor en el empeño, así como cuantos lectores tiene esta publicación, que siempre la quisieron como flor de su hogar íntimamente asociada a sus mejores anhelos?

No obstante, bueno será digamos algo respecto a lo que para nuestro Suplemento soñamos a partir justamente de esta fecha de su reaparición, ya que si cesó la lucha en las calles de nuestra ciudad, queda el fervor de todos los corazones, subyugado por los contornos de un porvenir para España, que cada día que pasa con más vigor va destacándose.

Fuimos siempre absolutamente independientes; esto sobradamente lo saben cuantos nos

leen, y lo mismo cuantos en el Suplemento colaboran desde su fundación. Da fé de esta verdad incuestionable la colección del "Suplemento Femenino", a lo largo de sus once años de publicación. Por otra parte, una revista literaria, filial de un diario como LAS NOTICIAS, sólo podía y debía ser independiente, entendiéndose por independencia la igual acogida que el "Suplemento Femenino" dispensó a todos los escritos que se le enviaron, con un solo obligado requisito para su publicación: que estuvieran correctamente expuestas todas las opiniones, sin ofensas para nadie, ya que atacando el buen gusto, la ética desaparece y surge la ofensa para todos.

Así hemos venido haciéndolo, con aplauso unánime; y buena prueba de esto es que el "Suplemento Femenino" ha sabido mantenerse en primera línea, desde el día de su publicación, como el más imparcial portavoz de todas las reivindicaciones femeninas.

Pues bien; el "Suplemento Femenino", la revista de todas las mujeres de España, y de Cataluña especialmente, al reanudar hoy el contacto con sus incondicionales de siempre y también con los de mañana, insistiendo en su limpio historial independiente y puramente literario, se

atreve a dirigir un ruego a cuantos con su colaboración le honraron, seguro de que continuarán honrándole del mismo modo, y este ruego es el de que cuiden, al enviarnos sus trabajos, de no olvidar la fecha que encabeza esta crónica. El 19 de Julio significa un ritmo nuevo en todas las actividades, y la Prensa no puede desatender un llamamiento que todas las actividades comprende.

Direis que resulta ocioso hablaros así, ya que una publicación literaria como el Suplemento por impulso propio sigue las inspiraciones del momento; pero al haceros esa advertencia, sólo hemos tenido en cuenta que era mucho más leal advertir a nuestros colaboradores en general, que perderían su tiempo tratando de hacer política mezquina en sus escritos, por encubierta que ésta apareciera, pues tales escritos no se publicarán.

Estos momentos son de fervor patriótico, ya lo hemos dicho. La pluma de todos, poetas y prosistas del "Suplemento Femenino", tiene a su cargo una hermosa labor que realizar, y estamos seguros de que a nadie cederán tal honor. Adelante, pues, y reanudemos todos la tarea puestos los ojos en un mañana magnífico.

## MODISTILLAS Y ESTUDIANTES

CERRÉ de golpe los libros. No podía más. Levante la cabeza y al ver a través de los visillos que cubrían los cristales el azul nítido de aquel insondable cielo no pude reprimir un suspiro que era ansia de libertad y ¿por qué no? de cariño. En la vida vacía del estudiante, que no tiene más amor que sus libros, renacía otra vez como cada primavera el ansia de gozar. Y sin poderlo remediar, lancé el libro-compañero fraternal, amigo sincero de mis horas tristes y confidente de mis sueños de triunfo—sobre el pupitre y salí a la calle. Tan pronto traspuse el umbral de mi casa y respiré el aire fresco de la calle sonreí optimista y me lancé entre el torbellino de la multitud. Las seis de la tarde. Hora en que empieza a anochecer en este mes de Mayo. El encanto brujo de la noche un tanto calurosa se cierne sobre la ciudad, protegiendo amorosamente a las dulces parejas que, cogidas del brazo, se miran con ardor. Vuelvo mi vista molesto a la presencia de una de ellas. Les tengo envidia y mi alma, eterna romántica, me dice maliciosamente: "¿Por qué tú no puedes disfrutar de esas mieles? Quizás hoy..." "¿Es que soy libre en época de exámenes para distraerme? Pues entonces a callar. Sólo he salido para airearme", me digo convencido de que miento.

Estando en estas reflexiones, sin darme cuenta me he adentrado en el corazón de la ciudad que, con ritmo acelerado, va lanzando a la calle bandadas de muchachas que perseguidas por ellos no cesan de reír. Me aturdo... Me envuelven varios grupos. Veo un lindo capullo tempranero o sea una de quince años... se desborda el alma y sale la "flor" arrogante, española, única en la tierra. Sonríe ella agradecida, me da las gracias mimosamente y pasa dejando una estela de alegría. Se me va el corazón detrás ¿la sigo? ¡ya está! ¡ya apareció el ridículo conquistador! Pero sobre él tenebrosamente aparece como un macabro fantasma las tapas de aquella Historia Universal que me espera sobre la mesa. "Sí, ya lo sé que me esperas... No hacía falta que me lo recordaras ¡aguafiestas!"

Me alejo calmadamente del bullicio de la gran arteria vital de Barcelona, que son nuestras típicas Ramblas, que envuelven en la fragancia de sus flores y en la frondosidad de sus árboles miles de corazones juveniles del eterno romance entre modistillas y estudiantes que sueñan con forjar unos nidos como aquellos que en lo alto de las copas de los árboles tienen los alegres pajarillos. En un rincón de una calleja estrecha otra pareja. Discuten y ella casi llora... Están enfadados. Por lo visto no cabe duda de que el amor también tiene su lado negro y también la fruta resulta a veces amarga. Desconcertado me alejo casi con malhumor. ¿Por qué todo lo que veo tiene que influir en mi ánimo? Decididamente me vuelvo a casa. Pero de pronto una bella voz de timbre argentino me detiene, por una ventana con rejillas y flores olgo que llega hasta mi las notas alegres de una canción. Miro por la ventana y veo un rico plantel de modistillas que con afición le dan a la aguja, ¡con qué gusto pincharían si la ropa se convirtiera en el corazón de algunos! ¡Chist! Una leve

llamada y la que cantaba levanta la cabeza. Por poco me mareo. ¡Qué mujer! ¡qué ojazos! Negros cual la noche que se avecina pero expresivos. Unos bucles preciosos le caen sobre la frente. ¡Oh el poder de una permanente! Y unos labios, ¿cómo describirlos? rojos —lápiz también permanente, pero no importa—gruesos, sensuales, en una boca chiquita. Decididamente es "ella" la que mi corazón ansiaba. ¡No quiero perder la ocasión! "Oiga niña, ¿no hace falta en esta casa un guardián? —¿Para qué? —Para que no se lleve el tesoro que guarda. —¿Ay qué gracia! No se preocupe, de aquí no nos saca nadie. —¿Entonces hará falta un carcelero! —No señor, porque no estamos presas. Aguárdese y verá como dentro de un ratito salimos. —¿Vaya si me aguardo! ¡No faltaría más! Por usted hasta el día del juicio, prenda. —¡Váyase por Dios, que viene la maestra! ¡¡Horror!! ¡La maestra! Unos negros bigotes bajo unas gafas aparecen por una puerta. ¡Me retiro! A la acera de enfrente.

Canto, silbo, estoy contento. Ya la encontré... Mas de pronto un joven se acerca a la ventana y saluda a dentro. ¿A quién? No lo sé. ¿A ella? Ya está la incertidumbre en mi ánimo intranquilo. Luego otro y lo mismo. Otro, otro, varios... Dan las siete. Con gran revoloteo se levantan todas. Van a salir. Ella me mira y sonríe. No puedo descifrar su risa. ¿Es de alegría al verme aún allí o es de burla si sabe que otro le espera suponiendo un chasco? Tengo miedo. Me entra un pánico atroz a un desengaño. Miro al cielo y veo a la luna que parece hacerme un guiño. Un escalofrío estremece todo mi cuerpo, ¿no es mejor guardar una ilusión que no deshojarla? Empezan a salir las muchachas y yo no puedo más, un impulso irresistible me obliga a alejarme mientras con el pensamiento le digo a ella: ¡Perdóname!, ilusión de un día, quizás cuando salgas, si es que esperas hallarme y no esté me tachés de cobarde, no lo hagas. Llámame egoísta, porque quizá truncando la tuya mantengo mi ilusión. Puede que otro día con más valor vuelva, hoy no puedo... no puedo porque lo temo al desengaño, pues soy... un soñador...

ANTONIO GARCIA TORRALBA

## Un beso

En noche del mes de Mayo está mi ventana abierta y yo soñando despierta la rima de un verso ensayo: en lo sideral me esplayo y a la luz del astro incierta me da idea que está muerta la tierra por su desmayo... Voy rimando la canción eterna del corazón: ¡Amor sobre el Universo! Recountando una por una las sílabas, la alba luna me envía un beso disperso...

MERCEDES CUSTODIO MENDEZ

## INTIMAS

De cuantas fueron mis novias ninguna me quiso bien; unas por sobra de engaño y otras por falta de fé. Quizá tuve yo la culpa, juzgando con sensatez, si no supe conservar los cariños que alcancé. Sus nombres y sus recuerdos van en confuso tropel y sólo fulgura en mi alma, con brillante nitidez, un recuerdo siempre vivo; un nombre que siempre amé; y esa, que no fué mi novia, esa... ¡sí me quiso bien!

Corazón a tus puertas el amor llama; viene lleno de dichas y de esperanzas. ¡Abrele! que aunque pronto su bien se acaba, con cerrarle las puertas ¿qué es lo que ganast? A sus ruegos el sordo jamás te hagas. ¡que no es vida la vida de quien no ama!

Mirándome los ojos, líceas que no comprendes mis tristezas y enojos; y es, porque no lo entiendes, ¿Juzgas por los destellos de mis ojos de fuego?... ¡Ven! Asómate a ellos, y vuelve a juzgar luego,

—Recibí tu sortija ¡Lindo regalo! Pero el brillante es chico, —Como tu mano.

No me retoques el azul ni el matiz de la tierra parda; ni el oro del rayo del sol, ni el gris de las montañas, ni del bosque la umbria, que veo desde mi ventana. No me retoques el carmin de mis rosas preciadas; ni el nítido fulgor de mi casita blanca. Pero retócame, eso sí, el negro de mi nostalgia; el rosa de mi ilusión y el verde de mi esperanza.

ANGEL GARCIA

CUENTOS DEL SUPLEMENTO

EL TAXIMETRO 1015

AQUEL año la lotería favoreció, aún que en pequeña parte, a la madre de Eusebio que, después de cumplir su servicio militar quiso que el joven se comprase un taxi destinado para hacer carreras por su cuenta en vez de ser chófer a sueldo, numerándolo con el 1.015.

Fijó su parada a la Avenida de la Bonanova a Barriá y al finalizar un día afortunado llevó al garage su taxi reuniéndose allí con otros compañeros, pasando un rato y alegres comentarios, resumen del día, cuando un débil lloriqueo infantil interrumpió la charla y, mirándose intrigados, cada cual fué a requisar su coche para dar con la incógnita llorona.

Poco después apareció Eusebio con un vistoso envoltorio en sus brazos y con su habitual buen humor dijo a sus camaradas:

—Tengo el placer de presentaros a mi linda mujercita.

Con una carcajada general fué acogida la presentación. Envuelta en rica colchoneta de raso azul y lazos dejábase ver en descubierta una rosada y linda cabezita de muñequita que al dar la luz en sus ojos empezó de nuevo su interrumpido lloriqueo.

—Pero... ¿qué vas a hacer de ese crío, que por cierto ostenta rica indumentaria, será el ropaje de boda ese?

—Claro; por eso la presento como novia y me veo en la precisión de llevarla a su suegra para que calme su llanto, porque demuestra que la presencia del marido no le es grata... y envolviendo el bebé con su guardapolvo despidiéndose de sus compañeros.

—Vamos, te deseamos buena noche de bodas.

—Gracias... mañana os diré su resultado; buenas noches. Y partió tan campante con su mujercita en brazos, como si fuese la mascota de su suerte.

Al llegar a su casa llevaba un biberón y una botella de leche para saciar a la pequeñuela, que no cesaba de demostrar su hambre.

Por la madre fué tan bien recibida como por Eusebio.

—Ella será nuestra distracción; más tarde mi compañía y la buena mujer después de llenar su estómago la preparó para que pasara libremente la noche, desprendiéndose de sus ropitas interiores un sobre que el joven recogió, viendo con sorpresa contenía papel moneda y una carta, que con voz alta leyó ávidamente.

—¡Cuidad bien a mi hija Adelita, no faltará dinero para sus necesidades. No cambie el número del taxi y vigile el sitio donde encontró la nena, que dentro de algún tiempo vendré a buscarla recompensando sus trabajos.

Eusebio contó mil pesetas.

—Muy bien; pondremos una muchachita para el recreo de la princesita.

En el sitio indicado un día encontraba juguetes, muñequitas, ropitas, golosinas, de dinero nunca faltaba, pero todo aparecía envuelto en el misterio.

—¿Quisiera ver a Adelina—decía un papel.

—Pues nada más sencillo—se dijo Eusebio.

Se llevó en la parte delantera del coche la muchacha con la nena, sin dejar su vigilancia, pues su responsabilidad la creía bastante complicada. Además, aquella Lita, como le llamaba, era tan encantadora que le tenía el corazón robado.

Acercóse un caballero con lentes negros y pelo blanco; después de hacer señal de parar el auto alargó una preciosa muñeca a la niña, besándola con cariño, y después de saludar al joven se retiró.

Otra vez un joven rubio, elegante, con lentes de oro, durante su carrera no dejó de mirar con embellezo a la pequeña que le sonreía ante las demostraciones cariñosas del joven... misterio... siempre misterio...

Lita crecía feliz entre juegos y risas que Eusebio compartía con ella durante las horas que pasaba en casa; parecían dos hermanitos en continuo recreo.

Pero después pasaron unos años sin que nadie se preocupase de la niña, con gran contento de Eusebio, pues la idea de que un día se la llevaran se le ponía el pelo en punta.

Un día apareció en su parada un elegante joven llevando una gran maleta; tenía marcado en su rostro el sufrimiento moral, expresando sus ojos una fuerte melancolía.

—Es usted el que cuida de Adelita—le dijo sin rodeos.

Un terrible vuelco le dió el corazón a Eusebio, observando el rostro del joven dibujándose en él el rostro de Lita.

En su padre, pensó súbitamente, querrá llevársela.

—Si señor, ¿qué se le ofrece?

—¿Vive, verdad?

—Ya lo creo... y muy feliz y alegre.

—Tome, pues, esa maleta entera pertenece a la niña.

—De parte de quien la recibe...

Con voz trémula de emoción continuó:

—Aquí tiene la llave, antes de entregársela le suplico se entere de un documento que hay encima de todo, después de lo su criterio la manera de obrar, en este caso usted la querrá mucho y procurará en su favor.

—No lo dude, caballero.

Y dando por terminada la entrevista, algo rara por cierto, con el rostro emocionado le dijo:

—Ahora llévame a la estación del Norte rápidamente.

—Vaya si es su padre—reflexionaba Eusebio mientras volvía al volante—pero se marcha, mejor, parece que mi corazón se aligera de la pena sentida hace poco.

Una detonación salida de su auto paralizó el pensamiento del chófer, que de un salto dejó el sitio delantero, abrió la portezuela viendo al joven con la cabeza ensangrentada. Junto con el guardia que acudió fué conducido en el mismo taxi al Hospital Clí-

nico, donde entró cadáver, encontrándole una carta confirmando su suicidio.

Impresionado llegó Eusebio a su casa con la maleta que, una vez en su habitación la abrió y con mano trémula empezó la lectura del documento citado por el muerto.

—A usted, como honrado guardador de mi hija Adelita, antes de dar fin a mi vida en continuo tormento, voy a enterarle de quienes son los padres de la nena que un día dejé en su auto con la esperanza de venir a recogerla para ser felices junto con su madre. Este último tiempo lo pasé al Canadá para realizar mi boda con la que amé con delirio, pero a nuestros planes de futura dicha se opuso el destino. Adelina de la Cruz murió de un accidente de auto la víspera de nuestra unión. En mi loco desespero querría reunirme con ella el mismo día, pero la idea de cumplir un deber sagrado detuvo mi mano hasta hoy; antes quise asegurar el porvenir de nuestra hijita, con lo que le pertenece.

El vestido blanco que su madre tenía preparado para ser feliz que sirva para Adelita y si usted cree hacerla dichosa le doy mi permiso para que se case con ella; si le suplico le muestre el retrato de su madre Adelina de la Cruz y de su padre Armando de Peñablanca.

Desde el más allá, agradecidos os bendecimos".

Unas manos finas y diminutas taparon los ojos de Sebío, mojados de lágrimas.

—Lloras, Sebío—dijo retirándose azorada, Lita.

—Sí, Lita... ven, aquí tengo mucho que decirte.

—Si estás malito yo también lloraré.

—Eso no... pero mira...—y le mostró los retratos.

—¿Quiénes son estos señores tan lindos?

—Son tus padres... bésalos...

—¡Mis padres! no los conozco... y porque no vienen?

—Han muerto... y te mandan esta maleta... Ahora veremos lo que hay.

Ambos quedaron pasmados de la riqueza que se presentó ante sus ojos colocados en regulares mazos de billetes de mil pesetas; estaba cuajada la maleta conteniendo un cofre de plata, infinidad de joyas; había una fortuna que cubría el vestido blanco.

—Ves, Lita, este es el vestido de novia de tu mamá que servirá cuando tú te cases.

—Sebío, quiero casarme contigo ¿y tú?—dijo ingenuamente.

—Si tú lo quieres, yo también; pero antes llevaremos luto dos años, recordando a tus papás.

Integra la maleta fué llevada en un Banco hasta la víspera de la boda.

Dos años después el taxi 1.015, reformado y tapizado de blanco, estaba desconocido. Sebío le regaló para el uso de su mujercita, ¡Encerraba tantos recuerdos para ellos que lo preferían a otro mejor.

Y el taxi 1.015 fué considerado por la feliz pareja como mascota de su buena suerte.

EMILIA FONT

Pobre mujer

Crónica es la enfermedad de soñar en la mujer, es una debilidad que nos hace enloquecer y que merece piedad. Piedad; pues nos inculcaron que nuestra alimentación dependía del varón, y necias nos educaron, y llenas de presunción. Y nos juzgaron hermosas, más bonitas, que las rosas y soñamos con brillantes y diez mil cosas preciosas que nos darán los amantes. Y ensoñamos trovadores, que vendrán cual ruiseñores entre perfumadas brisas para cantarnos amor y entre besos y sonrisas. Llegando como del cielo, vendrá loquito de anhelo el príncipe encantador el que la dará consuelo en sus locuras de amor. Y cuando llega aquel día, que observa bien su valía y ve que vale tan poco, ahogándose del sofoco muere de melancolía. La mujer debe ganar, dejar de ser postinera, que la que quiere engañar se ve que es una embustera y se queda sin casar. Se debe vanagloriar hoy la que gana dinero, esa, elige compañero sin tener que pensar que ganar es lo primero. Entre todo, lo mejor no esperes a ser vendida que venderse es un dolor que no se calma en la vida ¿puede haber cosa peor?

CAROLINA GANAS,

Cultura, mucha cultura

ESTE es el tema de sabios y legos, ricos y pobres, gobernantes y gobernados, todos en fin con espíritu contemporáneo tratan del problema y su resolución; yo me atrevo a insinuar, mucha cultura, pero buena.

Si una persona que está sin comer mucho tiempo la queréis reanimar dándole un pollo asado, una gallina en pepitoria o algo por el estilo, no lograréis más que ayudarla a morir, pues si lo comiera daría un reventón y de no probar nada su muerte es segura. Pues bien se la tiene que administrar en pequeñas dosis el alimento y que éste sea ligero y sólo así, de cucharada en cucharada, de sorbo en sorbo irá recobrando las pérdidas fuerzas hasta su total restablecimiento.

Esto ocurre con la lectura de según qué libros que de tan fuerte manjar estropean los intelectos débiles no aclimatados a literatura de tal envergadura.

Según qué libros dañan más bien que ilustran y es necesaria una escrupulosa selección más aún en cuanto a lecturas infantiles se refiere. Y no calleemos a sabiendas la que corroe al igual a chicos y grandes las malas leyendas.

Es necesaria la inspección y persecución de revistas y novelas pornográficas, pero no hay que olvidar que bajo una dorada y muda cubierta se puede encerrar un sutil veneno que destruya y contamine a quien lo leyere.

Cultura sí, pero controlada, pasada por un tamiz para librarla de cuerpos extraños, sólo así conseguiremos ilustrar con la paz, el orden y el respeto, para poder obtener una humanidad culta en el trato, fuerte en el amor, resignada en la desventura, justa en sus juicios y amante de su patria.

Si a la persona se la aprecia por su grado de cultura, si se admira en la ciudad sus normas y centros de enseñanza, si una nación se distingue por sus universidades e instituciones científicas, por sus hombres de ciencia e intelectuales y ausencia absoluta de analfabetos, ¿por qué no luchar por tal privilegio?...

¡Cincuenta mil niños sin escuelas! es la exclamación que sale de todas las bocas, cincuenta mil niños que no tienen cultura, que tienen hambre y sed de lo espiritual; campo propicio para malas semillas; niños hoy, hombres de mañana... ¿cuándo se solucionará vuestro problema?

Por mi parte doy una solución aunque sea una perogrullada; si en Barcelona hay cincuenta mil niños que no pueden ir a la escuela por falta de ella y de medios, se deben dividir estos en las ya existentes, por distritos, si da un cociente de cuarenta alumnos que hagan una clase nueva en las que haya establecidas y bajo los auspicios del maestro director añadiendo un auxiliar quizá en unas, y en otras una experta profesora y nuevo material que corresponderá pagar al Municipio se resolverá este grave y viejo problema de la enseñanza.

Pensad que si hay cincuenta mil niños que se impacientan son cien mil los padres que penan y una ciudad que lo sufre.

Cooperemos pues, todos para la mayor solución de este problema de cultura aportando nuestro grano de arena a la gran obra social para lo cual empleo por ofrecer mi humilde trabajo y escuela.

ROSA DE ABRIL

Rima sonámbula

Luna, luna, luna,  
que en el cielo te paseas  
—vistiendo cendal de plata—  
del brazo de las estrellas

Hoy te miro tan lejana  
como lo fué mi quiltera  
—engarzada en el azul  
vuela mi esperanza, vuela—

Luna, luna, luna, luna,  
—¿cómo solloza mi pena!—  
que lejos está el azul  
y mi esperanza, ¡qué cerca!

C. de MAURL

Susurros

SIN tema, sin norma, sin inspiración siquiera, así gusto yo en deslizar mi pluma sobre el albo y satinado papel. Es un goce, es un embrujo, un imán, algo que me atrae, me subyuga, me domina, algo que se impone; una fuerza irresistible, como una voz secreta que ordena, que manda... y mi mano inconscientemente obedece, y escribo, escribo, ¿el qué?, ni siquiera yo sé yo, cosas incomprensibles, incoherentes, palabras sueltas, frases sin sentido, rimas imperfectas, pensamientos mal expresados, anhelos, ilusiones, presentimientos, temores, fantasía, desorden, confusión... Un enorme cúmulo de sensaciones que se agitan y se agrandan bajo mi pecho, que bulle atropelladamente en mi cerebro, cosas que no sé descifrar, ni aún comprender...

TABU,

PENSAMIENTOS

Dulcificaríanse muchos odios y rencores si pensáramos más frecuentemente en la muerte.

Calificamos de absurdo lo que nuestra pobre inteligencia no acierta a comprender.

El papel y la pluma son los únicos confidentes capaces de recoger discretamente nuestras intimidades espirituales.

M. S.

# ¿Qué desea usted saber?

Rogamos a cuantos colaboran en esta sección, se sirvan hacerlo con arreglo a los siguientes requisitos indispensables:

1.º Que no dejen de consignar al hacerse el envío de sus preguntas o respuestas, su verdadero nombre y domicilio, sin perjuicio de emplear el seudónimo que deseen.

Por nuestra parte publicaremos estas preguntas sin firma, con objeto de que al venir a recoger el interesado la respuesta correspondiente, nos diga el nombre que escribió al pie de su pregunta, lo cual será buena garantía de que sólo llegan los envíos a quienes van destinados.

2.º Que cuantas personas colaboran en esta sección se abstengan de hacer preguntas relacionadas con determinadas profesiones o de un excesivo carácter confidencial y que en las respuestas procuran ser breves ya que disponemos de poco espacio.

3.º Que no se olviden de franquear debidamente cuanto manden por correo.

4.º y último. Los envíos que lleguen a esta Redacción faltos de cualquiera de los anteriores requisitos, los tendremos por no recibidos.

### MUY IMPORTANTE

Para atender exclusivamente cuanto se relacione con esta sección, todos los días laborables, de CINCO A SEIS de la tarde, queda establecida la oficina en la Redacción del "Suplemento Femenino".

## Preguntas

**15551** ¿Habrá alguna lectora de este ameno "Suplemento" que desee ser madrina de paz del soldado Ramón Camate? Comandancia de Intendencia de Ceuta.

**15553** La alegría y el buen humor sufren algunas lagunas, bien por ausencia de todas aquellas personas que nos son apreciadas, bien por alguno que otro desengaño, dando lugar a que esas cualidades tan deseadas permanezcan dormidas en el ser que toda a vida las gozó. Y, oigánnos, bellas señoritas, dos amigos jóvenes, recién llegados a esta hermosa capital se encuentran padeciendo esa... enfermedad.

Alguna de ustedes que tuviese eso; alegría y buen humor, un tanto romántica, ¿se vería capaz de compartir esas cualidades con alguno de nosotros dos en amigable y desinteresada correspondencia? La que así nos favorezca puede dirigir su primera carta a este tan querido "Suplemento", donde pasaremos a recogerla. Todas las cartas, todas, serán contestadas.

**15554** No tengo amigos, frecuento pocas relaciones y en mi sencillez de vida se encuentra aislado mi temperamento expresivo.

¿Tendré entre las lectoras de este "Suplemento" una franca y sencilla amiga? No importa sea obrera, puesto que ésta es mi condición, y así apreciaré las buenas cualidades morales así como una clara instrucción.

Atenderé todas las ofertas contestándolas.

Agradecido a la delicadeza de quien lo haga.

**15555** Dos amigas de 23 y 19 años, respectivamente, desean intercambio de correspondencia con dos jóvenes, a fin de distraernos en nuestras horas de ocio y fomentar al mismo tiempo una verdadera amistad. Contestar al número de la pregunta.

**15556** Señorita de 23 años sostendría correspondencia con joven a fin de ampliar nuestra cultura y crear una amistad sincera y desinteresada. Contestar al número de la pregunta.

**15557** Señorita de gustos sencillos y 19 años de edad cambiaría correspondencia con joven, practicando al mismo tiempo la escritura hasta ser buenos amigos.

**15558** Señorita estudiante, desearía conocer a joven estudiante también, muy alto, no mayor de 19 años,

para entablar una franca y cordial amistad personal. Manden la primera carta a la redacción, contestando yo a todos los que se dignen escribir.

**15559** Joven de carrera desearía conocer señorita culta para salir juntos y crear de ese modo una sincera y verdadera amistad. La que acepte la amistad que la brindo, puede mandar la carta a la Redacción. Contestaré a todas.

**15560** Agradecería de algún amable lector me contestase a las siguientes preguntas:

1.º—Gastos detallados que reporta un automóvil de unos ocho caballos (garaje, limpieza, engrase, gasto medio de averías, etc.)

2.º—Gastos detallados que reporta una moto con side para dos personas y caballos de fuerza que debe tener, dado que tiene que transportar un peso aproximado de 240 kilos.

Agradecido y a la disposición del lector que tenga la bondad de contestarme.

**15561** Desearía saber en qué poblaciones de Cataluña hay Institutos Nacionales para cursar el Bachillerato.

También me interesa saber con todo detalle cómo se hace el yoghurt.

**15562** Joven de 23 años, de buena sociedad, desearía tener correspondencia con una bella y simpática lectora de este "Suplemento" para crear una franca y sincera amistad. Serán contestadas todas las cartas.

Dirigirse a Eduardo Bosch, Plaza Ma-luquer, 22, Granollers (Barcelona).

**15563** Joven argentino, de 24 años de edad, desearía sostener correspondencia (preferible en catalán) con señorita culta e idealista, de 17 a 23 años, a fin de establecer una sincera amistad.

**15564** Joven de 16 años, de Barcelona, culto y formal, empleado de oficina, desea intercambio de correspondencia con señorita de aproximada edad que resida en Barcelona, que sepa francés y sea muy aficionada al cine.

La señorita que se digna contestar que lo haga con el seudónimo siguiente: "Un admirador de Clark Gable".

**15565** Joven francés, empleado en Barcelona, desearía conocer amable lectora de este "Suplemento" para intercambio de correspondencia francesa. Escribid al número de este "Suplemento".

**15566** Señor director del digno "Suplemento Femenino": Viva usted muchos años y un millón de gracias por el favor que va a prestarme.

Dos amigos de 20 y 23 años de edad, desearían dos simpáticas lectoras de este digno "Suplemento" para salir los domingos a la playa o al campo. En caso de aceptar escribir enviando la dirección.

**15568** "Inexperto", joven de 20 años de edad, desea intercambio de correspondencia con señorita, con el fin de crear una sincera y franca amistad. Preferible resida en Mollet, Mas-rampió, o en un pueblecito cerca de éstos. Pueden dirigirse a este ameno "Suplemento" con el número de la pregunta o bien por el seudónimo.

**15569** Señorita catalana desearía tener correspondencia con joven no menor de 22 años, que sea formal. Contestaré todas las cartas.

**15571** Desea un correspondiente militar, marino o empleado de la Generalidad o del Ayuntamiento.

**15572** Joven de 20 años desearía cambiar agradable correspondencia con una simpática lectora de este simpático "Suplemento". Contestaré todas las cartas a quien se digna contestar. Para la primera carta dirigirse a Farmacia Gelí, Cataluña, 18, Lérida (con la consigna para el auxiliar).

**15573** Joven de 29 años, enfermo en el Hospital. Son tan largas y tristes las horas que paso, que desearía encontrar señorita para tener correspondencia amena y formal. ¿Encontraré un alma caritativa capaz de complacer mi deseo? Mi dirección: Sebastián Catalán, Hospital Clínico, Sala del Doctor Morales, cama núm. 8, Barcelona.

**15574** Joven de 32 años, formal, solicita intercambio de correspondencia y visita con alguna señorita con el fin de disipar la nostalgia que le embarga en sus horas de soledad.

Quedaré agradecidísimo a quien tenga la delicadeza de contestar a nombre de José Guàrdet, clínica tercera del Doctor Pedro y Fons, cama núm. 1, Hospital Clínico (Barcelona).

**15575** Deseando obtener el título de auxiliar de farmacia, desearía me indicaran qué estudios debo seguir y en dónde los puedo cursar, advirtiéndome, por si fuera necesario, que tengo 17 años y poseo el Comercio.

**15576** Joven catalán, de 20 años, conociendo bastante bien el idioma inglés, desearía tener correspondencia con señorita, que no sea aprendiz en dicha lengua, sino bastante adelantada, con el fin de practicarla por correspondencia. La señorita que tenga a bien nombrarme con su contestación sírvase hacerlo al número de esta pregunta. Agradecido de antemano.

**15577** Dos amigos desearían relacionarse con dos amigas de 18 a 23 años, a fin de crear una franca amistad.

**15578** Señorita de 20 años, desearía correspondencia con joven no menor de 30 años, culto y educado, para crear una amistad noble y sincera. Pueden contestar al número de esta demanda. Agradecida.

**15579** Dos amigas de 19 y 23 años, desean conocer a dos amigos de edad parecida para salir juntos los domingos y días festivos.

**15580** Un joven que se aburre continuamente, desea intercambio de correspondencia con señorita de 18 a 20 años para encontrar una franca amistad y distraerse un poco en sus horas de pesadumbre.

**15581** Desconocidos lectores: ¿sabéis vosotros lo aburrido que resulta vivir en un pueblo de montaña sin diversión de ninguna clase? Pues de los que más o menos ya lo sabéis esperamos que os compadecáis de estas tres morenitas que os piden intercambio de correspondencia para alejar esta tristeza. Con todo y con esto, no dejamos de tener la pretensión de que los que contesten no sean menores de 23 años. En caso de aceptar, escribid a esta dirección: M. G. M. V., I. R., San Pedro, 105, Ripoll (Gerona).

**15582** ¿Queda todavía algún joven que desee intercambio de correspondencia con dos jóvenes que viven en la capital del Segre? Roser y Elisa, Cílvé, 37, 4.º Lérida.

## Respuestas

**15384** El cuerpo de Correos tiene establecido un sueldo de entrada de cuatro mil pesetas anuales. Parece que en sucesivas oposiciones, se exigirá el título de Bachiller a los concursantes que, actualmente, no tengan aprobado el examen llamado "previo". Este consiste en: aritmética, análisis y ortografía. Para tomar parte en las oposiciones, es preciso ser mayor de 18 años y menor de 30. Las materias que integran las oposiciones, para los aspirantes bachilleres, serán: geografía postal y universal, legislación, elementos de Derecho político, administrativo, legislación y contabilidad y francés.

Es cuanto sobre el particular podemos indicar de momento, que son las normas generales que rigen estas oposicio-

nes; ello, naturalmente, puede ser objeto de reforma en la convocatoria para las futuras oposiciones que, por ahora, nada indica que sean inmediatas, aunque se diga que "Todos los años deben de ser anunciadas".

Muy atentamente.—Licenciado Vidriera (Suplementos).

**15457** Siendo una obrera y compar-tiendo sus gustos, acepto su demanda.

Caso de interesarle, conteste a: P. B. C., Asturias, 31, 2.º, Barcelona.—"Una obrera".

**15441** La frase "más feo que Píclo" se debe a Cayo Luperulo Balearius, de quien se dice que, hallándose un día en el Senado fué interpellado por un patricio adinerado llamado Píxus o Píxon, acerca de la pretendida belleza de la estatua—tenida en gran estima entre los culpídes—dedicada a la Diosa Comadora; como Balearius tuviese conocimiento de las rivalidades existentes de antiguo entre el patricio y Melagars—autor de la estatua—comprendió inmediatamente el motivo de la interpellación, y dícese que dijo a modo de respuesta: "antes de fijaros en la belleza de Comadora más valiera ¡oh Píxon! os procuraras un Melagars que corrigiera vuestra fealdad". Desde entonces se generalizó la frase transcrita que era ya usual entre los romanos del Imperio. En plena Edad Media la vemos consignada en un Código Armonicense—el décimo tercero de los "gotenanus"—atribuido a Anaximandro, escritor por cierto bien poco conocido.

—La costumbre de poner los reos en capilla es relativamente moderna. Durante la Inquisición se utilizó como medida preventiva para evitar huidas, pues aparte de las cárceles, lo más vigilado en aquella época eran las Iglesias. Dícese que un monje bonascense del siglo XIII denominado Papelo rogó a la Corte de Avisadores la amparación "pro reus in capilla"; la rogativa tuvo lugar en Sicilia, más entre los holandeses es costumbre decir que el primer reo en capilla fué Pergshon (Julius Carmelite), natural de Copenhague. Este extremo es incomprobable, pareciéndonos más cierto el de Papelo por haberlo citado el propio Bertolarius.

**15437** Es muy delicada la consulta que publica usted, para que nos atrevamos a contestarla sin más detalles que los por usted dados. La bronquitis crónica, en personas mayores, produce graves perturbaciones pudiendo llegar a un desenlace fatal; tratándose de niños, tan pequeñitos, la gravedad se acentúa. Por tanto, distinguida consultante, lo mejor que podemos aconsejarle es que tanto sus hijitos como usted se pongan en manos, no de "un médico", sino de un buen especialista que vigile constantemente el curso de la enfermedad.

No quiera usted confiar la salud tan quebrantada de sus hijos a unos consejos que pudiéramos darle con muy buena voluntad, pero sujetos a lamentables errores, por falta de observación y reconocimiento de los pequeñitos. Lo mejor, repetimos, es confiar a un especialista y seguir cuidadosamente sus indicaciones.

Atentamente.— Doctor Hado (Suplementos).

**15451** Gustos aceptaríamos intercambio de correspondencia en francés. Dirección: Ronda San Pablo, 54, Gracia, Teresa Gual Cabot.

Contestando a las iniciales M. M. V.: En la imposibilidad de contestar a las muchas cartas que he recibido, por medio de este "Suplemento" pido que me perdonen y les doy las gracias anticipadas.—M. M. V.

Se han recibido cartas-respuestas, para los siguientes seudónimos y números: 15648 - 15649 - 15656 - 15628 - 15632 - 15457 - 15482 - Sta. Otilia - 15463 - 15629 - 15151 - 15170 - "Montenegro" - 15109 - Araceli - 15406 - 15152 - 15422 - 15423 - 15434 - 15444.



Ahur. — Ciudad. — No estoy seguro de haber copiado bien el seudónimo. De todos modos, para lo que voy a decirle... Que el escrito es demasiado corto, y para acabar de arreglarlo, casi todo está copiado; y que así no sirve para un examen grafológico. Si vuelve a escribirme —cuatro carillas originales— procure hacer una caligrafía más natural y corriente, como la que seguramente usa para tomar notas íntimas.

Pequeño punto en el espacio. — X. — Omíto la localidad. Pues, hijito, si usted es un pequeño punto en el espacio, él debe ser un átomo invisible. No creo que necesite un retrato muy extenso. Me parece que con decirle que se trata de un ser completamente vulgar, anodino, sin relieve alguno ni cualidad sobresaliente, hay bastante. Desde luego, usted le es muy superior en inteligencia y en prendas morales. El pobrecito no tiene nada que agradecer a la Naturaleza en esto. El fondo es turbio y causa una impresión de insinceridad, que usted, sin ser grafólogo, tiene que haber notado. Por si esto fuese poco, téngalo por interesado en cuestiones de dinero y por avaro. Una, a lo dicho, cierta brutalidad; y verá que sus dudas estaban justificadas. Le hablo con la franqueza que me ha pedido, sin paliativos, porque he creído comprender que mi opinión no le proporcionará mucha alegría, ni gran dolor.

Sobre todo, son tan desiguales ustedes en todo, que la unión sería de catastróficos resultados. Avisada queda, y yo deseando que me remita una caligrafía más recomendable. Como final no se considere obligada a decirle que este juicio procede de mí y así me ahoraré un enemigo.

Yo. — Ciudad. — Cuando recibí la primera consulta hecha a máquina, creí que se trataba de una broma, y aunque no me hizo tanta gracia como para desentendarme de risa, sonrei benévolutamente, contesté una chirimita cualquiera, y pasó. Pero llegó la segunda y la tercera, y ya no supe qué pensar de unos señores que pretenden que les describa su carácter por medio del estudio de su caligrafía, y le escriben a usted a máquina. Yo no digo que esto no sea posible, pero habría que establecer unas bases, y no tengo tiempo para ello. Esto quiere decir que Yo, es decir, usted, que ha incurrido en la misma falta, ingenuamente, se queda sin el retrato hasta que yo, que no es usted, en este caso, invente ese nuevo sistema de "mecano-grafología".

Zu Ku Kand. — Ciudad. — Me parece bastante lejana todavía la época en que sus aspiraciones y los deseos de su novio entren en franca colisión y necesite un consejo para salir airoso del apuro. Esperemos, pues, a que llegue el momento. Quizá entonces haya abandonado usted la carrera, o su novio haya cambiado de parecer, o usted haya cambiado de novio, cosa, esta última, que, por lo que me cuenta, no parece muy improbable. Tenga siempre presente que muchas de las cosas que tenemos no llegan nunca a realizarse. Entretanto, véase en este espejo. La voluntad muy variable, aunque no carece de energía; generalmente, tiende a dominar. Entusiasmo, que hace que, a veces, arrastrada por él, haga y diga más de lo que le convendría hacer y decir. Cuando escribía estaba bastante deprimida de ánimo. Afable, afectuosa, cariñosa. Buena inteligencia no mal cultivada. En ocasiones, indecisa, tarda en tomar una resolución. Ideas propias, independientes, originales. Buen gusto en arte.

Husiones. — Ciudad. — Firme y enérgica la voluntad. Ordenada, metódica, casi meticulosa. Imaginación vivísima. Actividad física regular, bastante reservada, de no

existir gran confianza. Mucho amor propio, fácilmente herido. Confianza en sí mismo. Bondad. Sentimentalidad. Buen grado de inteligencia.

Dama blanca. — Ciudad. — Voluntad enérgica, pero algo caprichosa. Pasiones fuertes. Vivas simpatías y aversiones. Tendencia a dejarse llevar por cierta violencia del carácter, que la haría cometer verdaderas locuras, si no fuera por la reflexión, que impide, a veces, que lo oculte todo a rodar. Gran facilidad de palabra, aguda en la réplica, hábil en el ataque; sus sarcasmos duelen; maneja la ironía como un arma. Desea brillar, ocupar los primeros puestos. Independiente, poco amante de dejarse dominar y subyugar, ama a libertad por encima de todo. "A las malas", como vulgarmente se dice, poco se conseguirá de ella; antes que doblarse, se rompe. Sentimiento de la justicia, que únicamente cuando se exalta pierde. Con mucho amor propio, es sensible al halago. Es ordenada, metódica, mañosa. Su personalidad está vigorosamente acusada.

Ranplón. — Figueras. — Demasiado corto; llene cuatro carillas.

Escamilla. — Ciudad. — Escriba en papel sin rayar.

Dulce prenda. — Ciudad. — Ya se publicó la respuesta; comprendo su impaciencia, pero no está en mi mano hacer otra cosa.

No tiene nada de particular que las modificaciones que advierte en su carácter sean debidas a las causas que me señala. En cuanto a sus aptitudes, me parece que tiene buenas disposiciones para el dibujo y la pinura, y acaso también para la música. Por estudiar, nada pierde; que lo que fuere sonará. Es usted perseverante, y con ello lleva mucho adelantado. Vive en la realidad, idealizándola. Ama la soledad. Cierta timidez. En dinero, económico y adquisitivo. Amante de los suyos, a quienes gusta de proteger. Ambición. Ordenado.

Jeremías. — Reus. — Si con ella usaba el mismo tono elegiaco y plañidero no me extraña que la mandara a paseo, siguiendo su expresión vulgar, pero elocuentísima. ¿Qué debe hacer ahora? Pues... aguantarse y no volver a presentarse ante ella. Creo que es lo más prudente.

## Comentario

EN un artículo de este Suplemento hallé unas preguntas dirigidas personalmente a alguien. Este alguien tal vez ni lee el artículo o leyéndolo no se entere de que a él van dirigidas las dichas preguntas. ¡Hay tantas Teresas y tantos poetas!

No es que pretenda yo responder, usurpando unos derechos que no conozco, ni es que responda con estas líneas, creyéndome aludido.

Son unas preguntas, las formuladas, que poseen un fondo susceptible de amplia exposición y aún de enconado debate.

A un poeta se le pregunta: "¿Con qué fin han sido escritos tus versos? ¿Hay en ellos solamente la emoción artística o los sientes realmente?"

No como poeta—jamás me he considerado tal—sino como aficionado humanista, voy a permitirme comentar...

No los versos, la literatura en general, Teresa, se escribe con innumerables fines. Desde el que escribe por necesidad espiritual—y éste no sabe siempre con qué fin escribe—al que lo hace por necesidad material, hay una gran diversidad de escritores.

Puede, Teresa, que interrogase concretamente sobre "su caso" y yo cometo la impropiedad de generalizar. En las generalizaciones se hallan mayor número de conclusiones para un solo caso que en lo que se puede decir para este caso sólo.

Un poeta escribe por imperioso mandato del instinto.

No puede asegurarse nunca en absoluto que lo expresado en unos versos por un poeta sea estrictamente real. Aunque este caso se da. También pueden entrañar sus versos una base verídica, una base vivida y que llega al lector alterada por la fantasía. Puede un poeta referirse y hablar con seres que jamás existieron, y en este caso, frecuente, ¿cómo responderá directamente a la pregunta con qué fin han sido escritos tus versos? Un poeta puede sentir el ansia amorosa, el odio, las pasiones y sentimientos, originados por diversas causas, y en la imposibilidad de dirigirse a una persona, que no existe para él, la crea y habla con ella para exteriorizar sus pensamientos, sus ideas.

Logramente no puede nadie verse, pues, señalado por unas estrofas de un poeta o por los párrafos de una articulista.

Unos versos pueden escribirse intelectualmente sintiendo lo que Teresa llama la emoción artística y pueden ser escritos por haberlos sentido. Ocurre que consciente o inconscientemente ambas circunstancias se confunden a veces, tanto que es difícil localizarlas en su primitivo lugar. Hay producciones en las que se hallan mezcladas perfectamente lo real y lo imaginado, la inspiración y lo que es sólo inteligencia. Se ha probado que existe en nosotros una potencia enorme que han llamado subconsciente. Su existencia puede darnos ocasión de que escribamos literatura creyéndolo nosotros con un fin puramente intelectual, y sin sentirlo realmente; pero en subconsciente, es decir, sin formularnos su existencia, estar escribiendo sintiéndolo; viviendo a la vez que la parte intelectual, la parte emotiva del relato, aunque éste en su graficación sufra deformaciones tales que destioren totalmente el original.

Con lo dicho se puede llegar a la conclusión de que "sin saberlo", se diga lo que se siente, se exprese en una poesía lo que está en el fondo de nuestra alma, aunque ello no lo hayamos razonado nunca.

Circunscribiéndonos en el caso de Teresa, las preguntas quedan contestadas de una manera indirecta, pero no falta de lógica.

J. GUARDIA DE LATORRE

## romancero sin voz

tú, tan pequeña en la tarde,  
tan diminuta en la tierra...  
como un instante que pasa  
henchido de transparencias...  
tus manos—olivos niños—  
qué gran remanso a mi pena  
en este olvido de cosas  
y en este recuerdo, apenas  
de los segundos lejanos  
y los momentos de cerca...

... esa bandera doblada  
que nuevos vientos espera...

molino del corazón  
moliendo semillas nuevas...  
cuatro aspas en tu tarde  
magnífica...

... si sigues...

... tú tienes sol en los dedos  
y en las manos luna llena  
—mi eterno día de blanco,  
mi noche blanca y eterna—

... cuatro gitano, ¿quieren  
y tú te vistes de menta.

... te acuerdas de una canción  
que no sabes cómo empieza.

... esa pereza en la tarde  
que tanto sabe a tu tierra...

... mecadora de tu bola,  
verano de hierba buena  
mis besos en tu camino  
te buscan y no te encuentran

FERNANDO GUTIERREZ.

## AMENA LITERATURA

# Guerra contra la guerra

por GRÊTA SCHUARCZ

(Conclusión)

cadavres de un cajón de la cómoda, cuatro vidas fuertes, gallardas, jóvenes... Precisamente cuando ya hubieran podido relevar a sus padres de las grandes cargas que por ellos se habían impuesto, se los llevó la "Muerte de los héroes"... Ahora descansan ya, tantos años hace en las fosas cavadas en cuatro campos de batalla diferentes... ¿Cómo han podido abandonar a sus ancianos padres? Tal vez no pueden ni descansar en paz los cuatro que dejaron huérfanos—sí, ¡huérfanos!—a dos viejos imposibilitados.

Impresionada profundamente, por lo que ví, por lo que tuve que oír, llevé los datos recogidos y llamé a la puerta de una casa aristocrática. La servidumbre circular por las salas y los salones como si fuera un mausoleo. Sí, está el señor de la casa. Aparece una figura majestuosa, pero encorvada, en el umbral del hall. Antes, no había finete más bravo en la ciudad.

Nos saludamos con tristeza y él me dice: —Venga, señora, entre, para que vea lo que queda aún de mi mujer... Una matrona, con pelo más blanco que la nieve, está sentada en un sillón. No parece advertir nada ni nadie... Estamos como en la cripta de una muerta con vida, la atmósfera me acongoja los pulmones. Una quisiera no tener que hablar... ¿por dónde empezar? ¿Qué decir en esta situación? ¿Cómo tocar el único punto doloroso, para empezar, para hablar de aquello, aquí, donde hasta las paredes, los muebles y el mismo aire parecen llevar luto para el muerto?...

Por fin tras larga vacilación, las palabras acostumbradas... Pido mil perdones de arrancar las vendas de la herida que tal vez iba a curar... ¿Qué va?—me interrumpe el padre sin hijo—Esta herida es incurable para toda la vida!... Nuestro hijo, nuestro único hijo alistóse soldado voluntario, porque en nuestras escuelas—como dice muy bien Erich Maria Remarque en su obra "Sin novedad en el frente"—educan a nuestros hijos en el amor a la "Patria", inculcándoles la frase de que es el deber de cada cual morir en el "Campo del honor" por la "Patria"... Con sus veintidós años, mi hijo, joven cadete de infantería, se lanzó a la batalla a los gritos de "¡Adelante muchachos, por la Patria!"... Al día siguiente, un amigo suyo nos comunicó la terrible noticia: "...Hemos enterrado a Alejandro en el Doberdo... Una sencilla cruz de madera señala el lugar de su último reposo, con la inscripción: "Murió por la patria, como un héroe..." El padre sigue aún buscando, en vano, aquella cruz de madera en la planicie de Doberdo y vuelve cada vez más decaído, con el corazón más entristecido de cada viaje infructuoso...

Seis niños pálidos, anémicos, mal alimentados en una sola habitación mal ventilada, el "socorro de guerra" es lo mínimo, la madre apenas si puede dar de comer a los huérfanos.

Desde que mi pobre marido se fué al frente, me dice no sé cómo no nos hemos muerto de hambre, los polluelos y yo... Si el pobre supiera, allá abajo, en la tumba, se revolvería de pena y no tendría reposo... Los pobrecitos, ¡cuán mal alimentados viven! Por eso están siempre enfermos, me duele en el alma sólo al verlos... Cuando él aún estuvo aquí... ¡Qué es lo que no hubiera hecho por su familia! Dios sabe cuánto me cuesta criar a estos pequeños desdichados...

Un momento de silencio. ¿Por qué no podemos ayudarla? Y ¿cuántas mujeres hay en el mundo, que se hallan en la misma situación?

Yo siempre esperaba que un día se acabaría la guerra, él volvería y trabajaría y todo seguiría tan bien como antes... Pero desde que recibí este papel oficial... Ya no hay esperanza para nosotros... Mire, señora, esta fotografía. ¡Qué hombre más fuerte y sano! Y hoy está pudriéndose bajo tierra.

¿Cómo no echar a llorar con ella?; sollozando, descuelga de la pared una vieja fotografía, llena de huellas de moscas (la parte trasera está llena de chinches, Dios mío, ¿qué puedo hacer aquí en las camas? Pero ¿cómo podría una condenar a esta mujer, madre de seis hijos pequeños? Ni para pan tiene suficiente, ¿cómo lo tendrá para jabón, limpieza y otras cosas? El precio ha subido en todo, y aún los alimentos más necesarios: arroz, azúcar, chocolate y todos los ultramarinos, han desaparecido del mercado a raíz del bloque causado por la guerra.

Cojo la fotografía, la envuelvo en un papel especial, dejo de limpiarlo en seguida, tan pronto estoy otra vez por la calle, en donde por lo menos se puede respirar.

Tuve que visitar 125 de tales familias. Eran 125 veces que se repetían la misma dolorosa escena, en mi pequeña ciudad, pero en los Estados beligerantes su número llegó a 13.000.000. Trece millones de hombres perecieron dejando sumido en la más triste miseria todos sus seres queridos, los cuales recuerdan con horror la maldita guerra, cuyo fantasma vuelve a ser inminente.

Yo acabé mi tarea; escribí las 125 biografías. Me han impresionado profundamente. Cualquiera nueva aportación todo nuevo documento era una puñalada más para mi sensible corazón. No hablo de aquella época cuando vivimos a unos veinte kilómetros del frente y cuando en todas las horas del día llegaban camiones y trenes llenos de heridos, y por no haber tenido otro material sanitario, entregábamos nuestra ropa blanca, vistiéndonos en sacos pintados, y aún por falta de asistencia médica, perecieron también aquellos, que por un capricho del destino se creían salvados, de la muerte segura. Para colmo de los males, perdí, a consecuencia de la guerra mi querido padre y un hermano.

Y ahora, cuando nuevos cañonazos hacen vibrar a toda Europa, revivo aquel inmenso sufrimiento y aquel gran desastre y exclamo espontáneamente: ¡Humano! ¿cuándo estarás harto? ¿Y cuándo llegará aquel día de aquella Paz eterna en que el gran filósofo Kant soñaba?

Así no les extrañará a mis lectoras que yo entonces hiciera votos de trabajar con todos mis medios contra la guerra. Y no tardaba en presentarse la ocasión de realizar mi sueño de trabajar contra la guerra. Asociándome con unos literatos simpatizantes con las ideas pacifistas fundamos el grupo "Pro Paz Cultura Moderna en Europa" y al fin en Marzo de 1935 apareció la mencionada obra en contra de la guerra. Y si echamos un vistazo de conjunto a lo que hemos realizado diremos: Sembramos y esperamos la abundante cosecha. Hemos visitado miles de personas que se han dignado dar su opinión, con los pacifistas; hemos discutido juntos la realización de nuestro gran problema común, y a los militaristas les hemos intentado convencer con todos nuestros medios de que su manera de enfocar el problema sea equivocada, aún si admitimos que el egoísmo puede proporcionarnos alegría y bienestar momentáneos, nombre conocido o gran fortuna es ignominioso adquirirlo a través del cuerpo sangriento y agónico de millones de hombres. Muchos tienen una consciencia elástica, pero en un momento de meditación se impondrá la verídica pregunta: ¿A qué nos ha llevado la satisfacción de nuestro egoísmo? Porque al fin y al cabo somos todos mortales y dentro de más o menos tiempo cesarán esas bajas ambiciones quedando un vacío moral. Es este el triste fin de todos aquellos héroes que creen que el progreso se ha de imponer por la fuerza de las armas.

Si pasamos revista a las más destacadas personalidades del pasado nos convenceremos del mismo error. El hombre de hoy se descubrirá en presencia de muchas personas y por delante de muchos nombres, pero sinceramente y con respeto sólo por delante de aquellos pocos que son sus creaciones del índole que sean, han contribuido al progreso de la humanidad.

Debemos recordar con admiración y respeto figuras tales como Gutenberg, Marconi o Edison y otros muchos, quienes dedicando toda su vida al progreso de la civilización han creado nuevas posibilidades para bien de la humanidad. Al leer las letras impresas, al transmitir el pensamiento por hilo y cuando al apretar el botón luz diurna ilumina nuestras habitaciones, entonces es cuando sentimos una gratitud hacia estos verdaderos héroes. O a un Cristóbal Colón, que sin derramamiento de sangre dió un nuevo continente a la civilización por lo que nunca se derrumbará su figura gigantesca en lugar de aquel que con el empuje de sus armas sembró devastación y muerte. Son, quienes nos inspiran respeto.

Y vamos a ver la obra de un Napoleón, embriagado de su propia gloria, subyugar a toda Europa y acabó sus últimos días en una isla abandonada. El zar Nicolás II, que se ha hecho adorar como un Dios, por su tiranizado pueblo, hundiéndose también trágicamente. O el Kaiser Guillermo II, quien sacrificó la privilegiada posición de su pueblo por sus aspiraciones imperialistas.

Basta ya de ejemplos, ya que todos nos llevan a la misma conclusión. La guerra no adelanta sino retrasa la cultura, es vergonzoso que en pleno siglo veinte se adopten los mismos medios que en la Edad Antigua y Media, cuando tenía gran valor conquistar una tierra labrada y poblada o como lo dice la Historia, ocuparse patria, pero hoy en la época del progreso técnico representa mucho menos. Hay muchos terrenos sin cultivar en las cinco partes del globo terrestre y en nuestros días, cuando el radio y el avión aproximan las más extremas latitudes se puede expansionar sin necesidad de verter sangre. Y si al unísono trabajásemos para mejorar la situación de la humanidad seguramente obtendremos una resonante victoria, para lograr nuestro fin determinado, que asegura la Paz eterna cual sería: La Unión Europea.

## Como las rosas de Mayo

Como las rosas de Mayo,  
de tus labios entreabiertos,  
escapan hondos suspiros,  
hondos suspiros repletos,  
repletos de dulce dicha,  
de dulce dicha y de ensueña.

Al mirar tus labios rojos,  
vienen a los míos besos,  
que al ver tu inocente encanto,  
quieren escapar ligeros  
para posarse en los tuyos  
para juntarse con ellos,  
que una tentación tan grande  
no existe en el mundo entero,  
jes difícil no quemarse  
cuando se juega con fuego!

Como las rosas de Mayo,  
tu boca aún no se ha abierto,  
tu boca de labios rojos,  
labios de dulce misterio,  
dulce misterio que oculta  
tus más íntimos deseos.

Mírame a los ojos, nena,  
(¡qué bello es ese momento!),  
así, más cerca, más cerca,  
junta tu beso a mis besos.

JUAN VALLBE